

# Lo dado, extravagante

(Opiniones que fueron ensayadas ayer)

“EXISTIMOS

ALTA O BAJAMENTE PARA ALCANZAR AL OTRO”.

Del film MUERTE EN VENECIA.

## Introducción.

Estamos en un siglo que no otorga a la *referencia* el privilegio de la reflexión. Pero si al post reinado de la experiencia comunicativa, la publicidad y el rol de la imagen. Vivimos en la **interpretación** revisada, muy acorde a la estetización del mundo, a lo conceptual y a la musicalidad de las cosas.

Vivimos más en la oralidad que en la escritura. En los mundos y los sujetos producidos *en* esta suerte de proyección que puede llegar a ser un acto de referencia, y sin embargo, vemos cómo aún se ampara ese desdén sin sentido a este término que habría sido originado por la discusión -fuera de época- de la validez de su histórica semántica, discusión sobre la cual –y esto también lo carece- se han podido fundamentar el destrazamiento de los límites de todo discurso, la autonomía de la expresión, el hacer epistémico, sin dejar de pasar por la primacía de la tautología y la vuelta al pensamiento, para nombrar algunos aspectos ya recurrentes de nuestra literatura actual.

Pareciera que se trata de una situación que pone a prueba el sentido casi de apropiación natural del mundo, cuya explicación *clara y distinta* no confirma la experiencia y la vivencia. Tenemos más de XX siglos con el mismo “problema”, cuyas variantes, por su puesto, no pueden dejar de ser *sobre todo* interesantes para sentir el siglo XXI.

## 1.- Oralidad

Vivimos en la oralidad, en los términos con los que Álvarez (2000) le define, un “*sistema simbólico de expresión, un acto de significado dirigido...*” (p.20) en la más bella defensa de “*los actos de voluntad, de inteligencia, y poiesis*” (p.21) definición donde encaja de modo perfecto su idea de que todo hubiese sido con razón más sencillo si hubiésemos pensado “*desde la música y no desde la escritura, como se hizo*”, esto – dice Álvarez- nos hubiera llevado más lejos en la comprensión de la lengua de todos los días” (p.28), a nuestro juicio, nos hubiera llevado más lejos, ***en la comprensión de todos los días.***

Y es que, somos en lo dinámico y en lo intrincado propio de la oralidad (Halliday, 1989 en Álvarez 2000) cada vez “más plásticos”, “más artísticos” aunque hay un rezague que aún no ha descubierto que lo divino de la linealidad, es la catástrofe que hay en ella entre punto y punto, y “*terminamos*” en escena, escenificamos en el decir como una reverencia a la razón, pero siendo artificiosos y vulnerables recorridos, cada sujeto un *body art* “exquisito”, cada sujeto un sujeto de “revuelta” en el sentido en que Kristeva (1999) lo expone, “sujetos de pulsión”, obras de arte.

Esta noción de oralidad es la que más se acerca a la noción de referencia, que queremos exponer, muy aparte del grueso diccionario que ésta implica, y las críticas sostenidas en la crisis de la “representación”.

Muy aparte de las grandes discusiones sobre el signo, y de toda la amalgama cognoscitiva que desató en su momento el deslinde de grandes corrientes en la lingüística y en la filosofía, de las cuales destaca el poder de la “falacia” o ficción filosófica que propone desde ‘la semejanza’ o ‘la identidad’, la construcción de *“un sujeto que se abre al mundo (o a quien el mundo se abre) en el acto de la representación, el sujeto que transfiere sus representaciones a otros sujetos en el proceso de comunicación”* ( Eco, 2000 p.p 36-37), por mencionar alguna que sigue siendo contundente y oscurecedora.

## 2.- Referencia

La referencia entonces en este contexto de ideas, recae sobre la oralidad misma como *“sistema simbólico de expresión, un acto de significado dirigido...”* y lo real es aquí el sumergirse de la **realidad** en un **hiperrealismo** que llega a simular el extravío del sujeto todavía a través de un cuerpo, que puede ser ese sistema y ese acto. Una idea muy a tono a un párrafo catártico de Baudrillard (1992) que dice *“ lo real se volatiza, se vuelve alegoría de la muerte, pero también se refuerza mediante su destrucción misma, se convierte en lo real por lo real, fetichismo del objeto perdido; ya no objeto de representación, sino éxtasis de denegación y de su propia exterminación ritual: hiperreal”* (p.85), como algo que es extremadamente **dado** y que simula su **novedad** para el mejor postor: **el otro**, en esa desacreditada realidad de segunda mano que Platón deshilachaba en pro de las Ideas.

## 3.-Referencia de referencias

No se trata pues de explicitar que en la oralidad un sujeto puede construir un número infinito de mundos referenciales. No se trata tampoco de dar una definición última sobre la existencia de pre condicionantes facultativos para que este mundo pueda tener o no existencia previa, ni siquiera la sustanciación de este mundo resulta preeminente, la glándula

misteriosa y biológica que originaba las pasiones en Descartes puede servir, si queremos, para explicitar este proceso que tiene siempre en desventaja a la medicina con respecto a la imaginación. No se trata de afirmar que el sujeto representa al mundo, ni que se autocela en la representación que tiene en sí de ese mundo, **baste decir que se representa a sí mismo**, desgastado en esa simulación hiperreal.

Si efectivamente se puede pensar que la oralidad sea pues un acto de referencia, arrastrando de un plumazo el pensamiento, y circunscribirnos por lo menos a una codificación  $x$  de  $x$ ,  $x$  vendría a ser por una parte ese sistema simbólico que es la oralidad, pero también un medio gracias al cual una relación de interpretación suele darse como acto de **goce** entre los entes implicados, los que juegan el juego de la **concreción**, vacilando en la incertidumbre que proporciona un simulacro, que ha dado lugar a un **vacío** para ser llenado por el otro, originado de ese “hiper” social y contractual que suma a los principios clásicos de “Se lo que eres <<sé auténtico>>, construye tu estatua. Sé lo que crees- sé <<consecuente>>, haz de tus creencias un carácter. Parécete a ti mismo – Sé <<sincero>>, transparente”... suma decíamos: “- Sé aquello que deseas parecer, es decir, sé , por lo menos, presumido” (Rubert de Ventós, 2000 p.p. 97-98).

#### 4.- El “Sí mismo” del que hablas.

Luego si tendría que definir la referencia codificada en la oralidad, lo que diría estaría cargado de una sencillez que no deja de ser presunción.

La referencia eso que nos hace “otro” entre “los otros” es acaso una premisa posible para dar cabida a la siguiente reflexión. La otredad como el lugar en el cual este otro dibujado en escena es **posiblemente dado o posiblemente nuevo**.

Cómo se instala el sujeto en la circunscripción de la línea en su textura oral, cómo se anida en el simulacro de las construcciones, en el registro escrito de lo oral, pero además cómo se proyecta, cómo es “en” el tiempo espacio de la oralidad; que no es otra cosa sino ser “con” el otro y “para”

el otro, “*lanzado en el mundo*” al momento de la proyección, en las peculiaridades del “decir”, del decirse por entero o en pedazos.

Cuestión amplia pero clara, al considerar que de ningún mundo se trata en la oralidad, sino de la presentación de un “sí mismo” impregnado de un iconismo y de una estrategia figurativizante que aliena al sujeto con el objeto, y que seduce y conduce al territorio del parecer, justo donde el ser puede estatuirse como **secreto** inalienable. Manteniéndose a pesar de todo post-modernismo imperante, la fe ciega de un sujeto que tiene una moción estetizante para el hacer, un hedonismo cliché y que recuerda cuando más con soslayo su mirada actual sobre “lo representativo”. Suerte de herencia que a tras pie ha decidido abandonar.

Se trata pues que de ningún mundo se trata verdaderamente, y que todo mundo referencial no es sino el pretexto para la construcción de este “sí mismo” encadenado en el habla, que no puede ser otra cosa que la creación de una “imagen”.

Imagen, poiesis, crear idear con la crueldad anarquista de ese sujeto-conciencia con el cual, por aquellos días de la *Belleza*, Cicerón y Aristóteles ajusticiaron -con autoridad- al idealismo Platónico.

Pero debemos aclarar por el matiz heideggeriano que toma toda consideración sobre lo existencial que no es ese Ser ocultado por el Ente que tanto distrajo al filósofo, el que nos distrae ahora. Estamos tratando lo que Erving Goffman había denominado “Face Work”, la elaboración de la imagen de un sujeto que como objeto sagrado construye y reconstruye en el espacio social, en escena, en el escenario comunicativo, y decimos sobre la elaboración de la imagen de un sujeto que sólo puede ser concretada por el OTRO, como una suerte de lugar de incertidumbre, como un texto.

Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (1999) apuntan lo siguiente:

“la actividad comunicativa se concibe socialmente como una escena en donde los actores interpretan su papel. Concebido así, el sujeto hablante

no se considera como una entidad psicológica, como un individuo con intenciones; sino como un personaje que se va definiendo en el proceso mismo de la interacción con los otros. Así, el <<sí mismo>> (self) es una construcción social que se manifiesta a través de la imagen (face) con la que cada actor se presenta en las ocasiones de interacción”. (p.160)

y más adelante:

“La definición de la imagen parte de los otros, de la manera como éstos interpretan y valoran la <<línea>> u orientación que una persona toma en una situación de comunicación determinada” (p.160).

De modo que la elección y selección, la construcción de sintagmas, la designación y todo ese aparataje que significa el pre-texto para decirse, **son esos territorios del yo** explorados que quedan incluso expresos.

¿Qué es lo nuevo aquí?, no ese mundo referencial, no los bomberos, no el agua, no el fuego, es la continuidad que ese programa del sujeto mantiene en uno tras otro encuentro a partir de su gestión temática diría Tomlim, y por esa gestión referencial que versa sobre sí mismo en una y en otra oportunidad, en las cuales y solo a partir de la información dada y presumiblemente nueva, el otro continua la construcción de ese núcleo identitario que sospecha y persigue porque el otro así lo quiere.

Se trata entonces de ver cómo esto sucede en cada acto de habla pormenorizado, descriptivo, frío, calculado, extravagante.

Si se habla de dos espacios en el escenario comunicativo, el privado y el público, será pues en este último en el cual la imagen permanecerá en su continua construcción y “se ha de ir manteniendo a través de las señales que se orienten a este fin”. Pero hay algo más interesante que resulta del planteamiento de Goffman, que es la idea de **territorio**, del territorio corporal y sus derivaciones, desde la instalación de este sujeto en el mundo hasta su territorio espacial-temporal que le permite proyectarse sobre él.

Es decir, que si podemos tratar de esta forma una coherencia sintáctica en la oralidad, será la que refiera a esa conformación de ese sistema simbólico, a ese acto de significación dirigido, que implica no sólo un comportamiento verbal, sino una serie de conductas, y que además podría ser completamente válida la implicación de que en la elección pormenorizada de los elementos que **codificará en su linealidad**, sea precisamente dirigida a aquellos que son indicadores para esa construcción de la imagen, solapados por metáforas concientes y decisiones ya no desprovistas de sentido.

Una mentira, un mantener el secreto de saberse en cada expresión como lo único verdadero que se opone a eso falso que el otro cree que cree haber aprehendido. Tautológica. Así es la referencia codificada en la oralidad, y la oralidad como referencia. Un volver sobre si misma sin explicación coherente. Una referencia impregnada de rasgos indecibles que solo aspiran a ser censura y privilegio del que lo dice.

“Oralidad”, creación de los lugares pertinentes para proyección de un sujeto que es a su suerte y conmemoración. En una línea simultánea del sí mismo o imagen, y la música de su decirse. Una filosofía de la cantidad y distancias en las cuales los objetos, verbos, sustantivos etc. pueden funcionar dibujando el horizonte para su por-venir, rasgado en un acto y por eso Fontana, decimos: **“gracias por tu gesto”**.

## 5. Lo Virtual-dado, Lo virtual- nuevo

Hablar de lo virtual-mente nuevo y lo virtual-mente dado un poco, para no parecer ingenuos a la realidad que establece un topos epistémico distinto para todo y especialmente para redimensionar el afán descriptivo y pormenorizado de la razón, una nueva institución del saber y otros quehaceres de esta vida post-histórica.

Aunque a algunos autores versados en el caso de la información nueva y dada les da por recalcar el grado “cognoscitivo” del asunto, o por contar uno, dos, tres, la cantidad y la distancia en una suerte de descripción al más vivo estilo de los ´60, no deja de ser divertido que sea objeto de reflexión el hecho de considerar y de sancionar si la información que recibe un sujeto pueda ser dada o nueva. Y nos resulta divertido por varias razones específicas al conocimiento, y a la numerología sin conclusiones.

La más fuerte de éstas radica en obviar el registro del conocimiento sensorial, y la posibilidad física y biológica de transformar los preceptos caóticos en un orden perceptual y conceptual. Es decir, suponer el sujeto que escucha un texto oral comprende sólo por lo que la palabra en su gráfica sonora puede reconstruir como carga semántica, supone que el sujeto que escucha puede tener una representación de cada una de ellas y hacer representaciones macro para todo un conjunto lineal. Y la percepción primero no es lineal, y el registro es a lo sumo un conjunto de manchas que aleatoriamente pueden construir formas. Se asemeja más a un fractal que a un rectángulo (que ya sabemos qué es). De modo que lo dado no posee realmente el sentido de dado. Y es que este registro infinito amorfo de preceptos se organizan en la simultaneidad de la aprehensión sensorial, donde la relación semántica y la construcción del referente es aleatoria, lo dado siempre es dado en alguna medida desde la m de materia, María, marea etc. hasta la a de amarillo, alcatraz, armamento. Lo que supone siempre que el grado de dado exista. Pero por otra parte, es lógico que esto resulte información compartida, pero también es lógico que pueda activarse, ser conocida, evocada en fin.

Lo dado, así visto, siempre supone la posibilidad de la construcción de un referente en ese sistema simbólico de la referencia. Pero lo dado expreso, ya constituido –si se quiere ver como algo estático, estatuido, y estricto, como decir día y no tía, si se quiere pensar que no se activan la una en la otra en el acto de referencia, si se quiere llegar a esta gran ingenuidad,

entonces, podemos contar, día (una) vez y creer que es nuevo, pero qué panfleto de novedad esa, una miserable novedad de las cosas. Día aquí es algo más viejo que viejo, y como éste, todo registro por poderse vincular a los ejes del conocimiento nunca podrá ser del todo nuevo. Nuevo es sólo lo virtual, que por ser virtual instituye una novedad entre lo físico. También inapresable, incontable, impreciso. El referente es una virtualidad extraordinaria.

Y cuando el sujeto se construye en esa imagen paulatina de sí, mientras dice día, es también virtual, dura el tiempo en que se dice, es lo que el otro concibe en su construcción virtual, como aquellos que de vez en vez nos da por pasar un tiempo viendo la ciudad como un dibujo, hasta que al tiempo nos damos cuenta, y resulta que avergonzados sentimos que nunca dijimos realmente lo que vimos. Pero así nos mostramos en esa "face" o imagen, diciendo socialidades de moda, virtualidades novedosas, porque realmente la cosa así es más plástica.

Y todo lo dado resulta virtualmente dado, aleatorio, inseguro, extraordinariamente virtual.

Donde existen plenamente es en la codificación de lo hiperreal, en el doble del doble, en el exacto que no existe y que es un simulacro.

De que sirven entonces contar los tú, los él, los mí, los día, los carros, el bombero.....de que sirve esta descripción lastrada a un grado mínimo de aceptabilidad, por parte de la decisión de un solo sujeto que además ha decidido a lo redy made, al objeto encontrado, a la palabra perfecta. Donde queda " el gesto de su dedo cuando te señala y seguidamente dice y yo". Cuando se leen estos textos no se porque pero nos acordamos de aquellos de los socio *logistas* que nunca hablaron en la prehistoria de otras figuras sino del famoso bisonte, lo que nos hizo vivir en el falso histórico de que sólo se pudieron representar a esos bichos grandes, y nunca tomaron otros ejemplos porque la teoría del ritual del bicho muerto atravesado por la lanza caía en el más de los hondos vacíos. Luego, en el

extremo izquierdo de esa misma pared, y sin ánimo de molestar, es fácil imaginar una pequeña cabecilla que se parece a un gato. ¿existirá?, ¿porque no me cuentan otra historia?. Ya no es posible creer en esos mundos referenciales a distancia, homeopáticos, libres y armónicos de esta razón con palabras (o maletas vacías), caigamos en cuenta, nunca podremos alcanzarnos, los actos de comunicación son casi una utopía, nunca se sabrá nada, cada quien **solo** como al final de un ejercicio de psicoanálisis,

con sus mentiras, imágenes,

caprichos, decir,

palabras y exterminio:

todo un poema

}

KRISTEVA JULIA (1999) EL PORVENIR DE LA REVUELTA. ARGENTINA: F.C.E.

BAUDRILLARD JEAN(1992) **EL INTERCAMBIO SIMBÓLICO Y LA MUERTE.**  
CARACAS. MONTE AVILA EDITORES.

ALVAREZ ALEXANDRA (2000) **POETICA DEL HABLA COTIDIANA.** MERIDA –  
VENEZUELA: UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. GRUPO DE LINGÜÍSTICA HISPANICA.

RUBERT DE VENTÓS, XAVIER (2000) **DIOS, ENTRE OTROS INCONVENIENTES.**  
BARCELONA: ANAGRAMA.

Van DIJK, T. (compilador) (2000) **EL DISCURSO COMO ESTRUCTURA Y PROCESO.**  
ESPAÑA: GEDISA.

CALSAMIGLIA BLANCAFORT HELENA Y AMPARO TUSÓN VALLS (1999) **LAS  
COSAS DEL DECIR.** BARCELONA: ARIEL.

ECO, U.(2000) **SEMIÓTICA Y FILOSOFIA DEL LENGUAJE.** BARCELONA: LUMEN.

